

Extractos de la entrevista a Juan Fernando Bou Pérez. Licenciado en Psicología, Director de la Escuela Europea de Coaching en Valencia, coach y autor de los libros "Coaching para docentes: el desarrollo de habilidades en el aula" y "Por la boca muere el pez"

"... Las personas vivimos en sociedades cada vez más complejas, con una diversidad social, cultural, económica, política y religiosa que dificulta las relaciones personales y la consecución de los objetivos individuales y profesionales, la tan ansiada felicidad. A eso se une una situación actual donde conviven una crisis económica galopante y la ausencia de una escala de valores de referencia.

En el mundo de la enseñanza, y para intentar solucionar entre otros los elevados índices de fracaso escolar y la desmotivación del profesorado, abogamos desde el coaching por un modelo educativo cooperativo (en el que participen todos los actores del sistema educativo: instituciones, colegios, padres, profesores y alumnos) que no sólo ponga el énfasis en las competencias académicas (curriculares) sino, que también desarrolle en los alumnos competencias relacionales, emocionales e intelectuales que les ayuden a dar respuesta no sólo a problemas del aula sino también de la vida cotidiana.

.... la profesión de docente no puede ser desempeñada por cualquiera porque es una profesión eminentemente vocacional y eso no sólo va dirigido a los futuros profesores sino también a los que se encargan de seleccionarlos. En las pruebas de oposición del profesorado, no sólo debería evaluarse la competencia académica sino también la actitud hacia la profesión. En nuestros talleres de coaching para docentes hacemos mención especial a este tema e incluso, somos muy críticos con aquellos que han elegido la profesión de docentes sabiendo a conciencia que no tenían la vocación.

... el docente además de las competencias técnicas necesarias pero no suficientes para el buen desempeño de su actividad profesional, debería tener un conocimiento de sí mismo extraordinario que le permitiera mantener una actitud coherente (similitud entre lo que piensa, dice y hace) y congruente (con su sistema de valores) delante de su clase ante cualquier circunstancia para poder generar la máxima confianza con sus alumnos.

....porque creemos que es el momento de aportar nuestro pequeño grano de arena al mundo de la enseñanza, un sector clave para el desarrollo de la sociedad y para la formación en valores de las personas, valores de respeto a sí mismo y a los demás, de dignidad, de tolerancia,.. y de todos aquellos valores que nos ayuden a convivir pacíficamente.

Debemos establecer un sistema educativo que no cultive exclusivamente la habilidad académica a través principalmente de la cualidad de la memoria, la inteligencia tradicional sino que se dedique también a desarrollar el talento de las personas. Hace unos años era impensable oír hablar de otras competencias en el aula que no fueran las académicas, hoy se empieza a hablar de competencias intelectuales, relacionales, sociolingüísticas o emocionales, de nuevas técnicas dirigidas a mejorar la interacción social y a funcionar como personas maduras y responsables.

... existe el aprender pero no el enseñar porque transmitir información genera conocimiento pero no aprendizaje y vivimos en una sociedad donde el aprendizaje se ha tornado la piedra angular para sobrevivir en un entorno complejo y cambiante. Hoy en día la información se ha universalizado y está al alcance de todos, por lo que el profesor habrá de desarrollar otras competencias en el alumno, que no sean las tradicionales de memoria y almacenamiento de datos.

Aprender a aprender ya no es sólo una actitud sino también deber ser una competencia a desarrollar necesaria para gestionar adecuadamente el cambio y conseguir los objetivos y las metas que nos proponemos.

Queremos un aprendizaje en el que los estudiantes hagan algo más que acumular información y lleven a cabo cambios en profundidad, transformaciones que afecten tanto a sus costumbres emocionales,

incrementando su inteligencia emocional como a los hábitos de pensamiento, mejorando su capacidad de razonar, de trabajar en equipo, de sopesar evidencias, de diferenciar hechos de opiniones, de exponer sus ideas en público, de "discutir" unos con otros, de aplicar un razonamiento deductivo o inductivo según las circunstancias, en fin que seamos capaces de formar personas maduras y responsables y no fabricar títulos académicos.